Yolanda Oreamuno

Una figura siempre vigente en las letras nacionales

Por Inés Trejos de Steffen

Se ha suscitado un movimiento en favor de un monumento a la memoria de la escritora nacional Yolanda Oreamuno. Tres de sus más entusiastas organizadores están con nosotros ahora, para hablar sobre esa figura tan interesante y sobre lo que se proponen. Son Lilia Ramos, Victoria Garrón de Doryan y José Basileo Acuña, Premio Nacional de Teatro 1970.

—Lilia, nos gustaría que usted nos diera alguna idea sobre la personalidad de Yolanda Oreamuno como escritora y también algunos otros detalles de tipo humano, ya que usted la conoció muy bien.

—Realmente me agrada esta tarea. Yo fui muy amiga de Yolanda y como tengo la costumbre soy amiga aún cuando la gente se muere; no para ir al cementerio a llevar flores —que significa, en mucho, una, especie de liberación de un remordimiento o un sentimiento de culpabilidad— pero sí para perpetuar su recuerdo aun cuando las personas no valgan, en el sentido de creación, pero en especial en el caso de Yolanda, que fue una creadora cumbre de Costa Rica y aún yo diría de la América Latina, según las experiencias que yo tuve en ciudades muy importantes del Río de la Plata.

Yolanda fue una incomprendida. Una persona a quien todo el mundo que no penetró en su alma y fueron muchos, la juzgaban fría, la juzgaban displiscente y Yolanda era de una ternura infinita. Eso es tan evidente, no solamente en cuanto a sus relaciones íntimas, sino también en toda su correspondencia y el lector que sabe leer entre líneas también se da cuenta que ella era realmente un hontanar de dulzura, de penetración humana y de todos los sentimientos hermosos que pueden adornar a una persona.

En cuanto a su sitio en las letras creo que todavía no se le ha dado la exacta categoría que merece. Sí se la dieron gentes en el Sur como Eduardo Caroll, Alberto Fernández Leys, Marcos Fingerit, Silvina Bullrich, Silvia Puentes, Sara Bolo, la misma Juana de Ibarborou, a quien tuve el gusto de leerle algunos trabajitos. Aquí ha sido difícil que se la reconozca y aun ahora hablando con Italo López Vallecillo (realizando una obra tan maravillosa), me decía que algunas personas no le conceden el valor que ella tiene. Siempre cuesta y yo pienso con André Maurois que a Yolanda le sucede como le sucede también a nuestro insigne José Basileo Acuña; que son escritores avanzados que no escriben para la generación o generaciones que les tocó vivir, sino para unos cincuenta años más adelante. Será entonces cuando a Yolanda se le de el sitio que merece en las letras latinoamericanas.

—Vamos ahora con Victoria. Nos gustaría que usted nos dijera, de dónde surgió la idea de realizar este monumento en memoria de Yolanda Oreamuno.

—Este fin de año tuve oportunidad de leer "La Ruta de su Evasión", publicado por la Editorial EDUCA. Meses antes había leído el ensayo crítico de Victoria Urbano y como ya la Editorial Costa Rica había publicado hace algún tiempo "A lo largo del corto Camino", pensé que ya teníamos, si no el total de la obra de Yolanda, suficiente material como para que los costarricenses de las nuevas generaciones pudieran empezar a leerla, a estudiarla, a comprenderla; porque realmente, los artículos, por ejemplo que se publicaron en "A lo largo del corto camino", como "Qué horas es?", que comprende unos conceptos en materia de educación interesantes que externó Yolanda ante una encuesta que por el propio Colegio Superior de Señoritas hizo preguntando qué medios se sugerían para luchar, para que la mujer no viviera en un ambiente de frivolidad, es tan valioso que si se publicara en este momento perfectamente se podría pensar que 1971 apenas estaba respondiendo a las inquietudes de Yolanda. No sé si los que están leyendo esta entrevista lo han leído últimamente, pero ahí hablaba ya de la gratuidad de la segunda enseñanza y esto se vino a realizar muchísimos años después, porque todos saben que ese artículo de Yolanda fue del 37 y no fue sino en el 48 que se empezó la gratuidad de la segunda enseñanza y así una serie de conceptos que hoy vendrían a ser vigentes. Por ejemplo, el INA, ahí estaba esbozado, la educación en un sentido utilitario para poder aprovechar a un pueblo pobre, como Costa Rica, en la mejor forma de educarlo. Aun que este artículo era exclusivo para la mujer, se podría generalizar.

Igual sucede como el artículo "El ambiente tico y los mitos tropicales". Hace un análisis del costarricense, de sus defectos, de sus virtudes, que no ha pasado. Está perfectamente al día y lo mismo "La vuelta a los lugares comunes". Es un análisis, sobre todo de la arquitectura, de la pintura... maravilloso. Y, qué decir de los cuentos? Dónde podremos encontrar un cuento más fuerte que ese que se llama "Un Regalo". Es algo que lo deja a uno desecho, completamente!, al terminarlo de leer. Eso sin referirnos, por ejemplo a Valle Alto o a la propia novela "La Ruta de su Evasión" que eso ya habría que analizarlo más profundamente. Pero ya todo este material me hizo pensar que era tiempo de que despertáramos una inquietud no sólo en las personas que la conocieron, sino precisamente en aquellas que no habían tenido la oportunidad de conocerla.

Inicialmente yo lancé una idea, para ver quien me respondía, que era hacer una lápida en la tumba de Yolanda. Pero después de haber formado este pequeño comité, integrado por Lilia Rmos, don Pepe Acuña y yo, hemos ido cambiando poco a poco y ahora me gustaría que fuera el propio don Pepe quien contara cómo va la idea, cómo ha ido madurando y creo que será mucho mejor recibida por los artistas e intelectuales que el plan inicial, que repito, simplemente lo lancé para ver quien me respondía.

—Don José Basileo Acuña entonces, nos va a hablar sobre todos los planes que tienen..

—El valor que tiene para mí este homenaje que se le va a hacer a Yolanda es que surgió de un modo espontáneo como surgen siempre las cosas nobles y grandes que vienen del corazón. Y los verdaderos corazones que concibieron y le dieron calor y luz a este proyecto fueron los de doña Victoria de Doryan y los de Lilia Ramos. Yo simplemente, me acerqué al calor y al fuego que ellas habían encendido. Pero para mí es muy grato hacer algo en favor de dejar un recuerdo de Yolanda para las generaciones del futuro. Por razones muy personales, mías. Primero porque yo conocí a Yolanda desde niña y yo aprecié su gran fantasía y sensibilidad.

Se decía que más adelante, Yolanda no tenía el modo de ser del costarricense. Tal vez alguna razón se haya alegado en eso, pero yo creo que la esencia misma de Yolanda es la esencia misma del costarricense. El costarricense ama, sobre todo, la libertad. La libertad de expresión, la libertad de pensamiento. El no quiere sujetarla a normas y a tradiciones que pueden hacer de lo espontáneo y creador de la emoción o del sentimiento una obra fría y fosilizada. Yolanda se caracterizó por eso. Ella tuvo la osadía de pensar y de sentir como ella. Y esa es una cualidad que debe tener todo costarricense y yo considero que lo más alto y lo más grande que puede dar al mundo es el sentirse un hombre libre, capaz de expresar todo su hondura y toda su personalidad sin inhibiciones o impedimentos externos.

La idea de hacer este recuerdo para Yolanda fue, al principio en forma de una lápida o de una escultura. Pero después hemos pensado que quizás sería más conveniente poner a Yolanda en el puesto que ella debe ocupar. Convocar a los escultores del país para que hagan un proyecto de retablo, ya sea en alto relieve o en bajo relieve y colocar ese retablo en alguno de los edificios de la Universidad de Costa Rica, donde deben estar todos nuestros escritores y máximos pensadores.

—¿Cómo se piensa realizar este proyecto?

—Fue a Victoria a quien se le ocurrió —nos dice Lilia Ramos— que apeláramos a la buena voluntad de las gentes que conocieron a Yolanda y lo mismo a los que últimamente han tenido la oportunidad de leer "La Ruta de su Evasión" o en alguna forma el libro que se agotó rápidamente "A lo largo del Corto Camino", que publicó la Editorial Costa Rica, pero también se me ocurrió que había un dinero, cinco mil colones que sobraron de la Organización del Congreso de Escritores Centroamericanos y de México que tuvo lugar en San José en el año 67. Yo había solicitado la suma de ₡ 15.000 al Congreso. Me fue concedida y se gastaron solamente ₡ 10.000. Se reservaron ₡ 5.000 para publicar en un folleto el informe de todas las actividades que había realizado esta asociación que yo tuve el honor de presidir la FADECA, o Federación de Asociación de escritores de C. A. y actualmente hacemos las gestiones legales para que ese fondo, que no puede ocuparlo nadie, puesto que la Federación de Escritores Centroamericanos desapareció de manera completa cuando yo dejé la presidencia y por otra parte, tenía un fin específico según el acuerdo del Congreso. De manera que estos ₡ 5.000 —también lo consulté con el señor Contralor de la República, don Roberto Losilla y él dice que perfectamente podrían ser transferidos si nosotros hiciéramos por la vía legal una solicitud y que él la vería con mucho agrado, aprobándola, y piensa que no habría ningún requisito que impidiera tomar ese dinero para semejante homenaje.

Por otra parte, yo hablé con el Ministro de Cultura, Lic. Alberto Cañas y le expuse la idea nuestra y me prometió dar a esta comisión el producto de uno de los discos que están grabándose con poesía costarricense. De manera que yo creo que nosotros vamos por buen camino... Además, soy optimista y pienso que el público va a responder a este llamamiento nuestro y entonces tengo una idea: en alguna oportunidad, un escritor que es lástima que no se dedique un poco más a estas labobres literarias, Eugenio García Carrillo ha publicado en La República algunas cartas de Yolanda. Toda persona que ha leído una carta queda realmente fascinada, porque era uno de los géneros más brillantes de ella. Nosotros publicamos algunas en "A lo largo del corto Camino" y las opiniones generales han sido de que quizás Yolanda era tan grande como novelista, como corresponsal. Esa última carta que le dirigó Yolanda a don Joaquín García Monge, hablándole de Umanski es realmente una pieza de altísimo valor. Además, los comentarios, aunque sean pequeños, porque Eugenio es así..., son siempre muy interesantes. Y a mí se me ocurre que si nosotros tuviéramos tan buena suerte como para recoger una suma, que el escultor o el artista fuera bastante discreto para cobrarnos, es decir, que contribuyera, podríamos llegar a un acuerdo con el Dr. Eugenio García Carrillo, para que él, depositario de ese gran tesoro de cartas que Yolanda le dirigía a su padre, las cediera para editar otro libro de Yolanda.

—La Dirección General de Artes y Letras está muy interesada en promover un coloquio sobre Yolanda Oreamuno, por supuesto que esperamos la colaboración de todos ustedes. La idea es, precisamente, en relación a este homenaje que ustedes piensan hacerle y para despertar interés. Que asista mucha gente, que los jóvenes que no la conocen, la conozcan y que las personas que la trataron la recuerden y que adquiera la dimensión exacta ante la historia. Así es que quisiera saber la opinión de usted al respecto..

—Me parece magnífica la idea de Artes y Letras y en nombre de los tres compañeros creo que cabe dar las gracias por haber respondido a nuestras inquietudes, en una forma tan concreta como es un Coloquio. Ojalá lo realicen pronto y que se le haga la propaganda adecuada para que esto sea un paso más hacia la idea de hacerle todo el reconocimiento posible a la gran escritora Yolanda Oreamuno.

—¿Cómo les parece que podríamos realizarlo?

—Pienso que podríamos hacer dos sesiones si hubiera respuesta del público: una, en que los que fuimos amigos de Yolanda habláramos de ella y de ciertos aspectos de su gran individualidad y también de algunas facetas de Yolanda íntima, que mucha gente no conoció por esa misma incomprensión o porque ella usaba ciertas estrategias de conducta que no permitían que se penetrara fácilmente en su psique y por otra parte, también, que se hablara de su obra —me parece que Alfonso Chase es una persona muy autorizada.

Que otras personas tomaran —como Victoria lo hizo muy bien hoy, algunas características de su producción, como por ejemplo, su adelanto a la época. Después podría hacerse una de gente joven que la ha leído, a ver qué piensan de esta personalidad extraordinaria a través de sus escritos...

La Prof. Lilia Ramos, el escritor José Basileo Acuña y la Prof. Victoria Garrón de Doryam durante la entrevista. Al fondo, un mural de Gerardo González.